



*Historias, leyendas y cuentos
de un lugar mágico*

MISTERIOS DE LOS REALEJOS

CRÉDITOS

Edita: Excmo. Ayuntamiento de Los Realejos

Documentación y textos: Manuel Jesús Hernández González

Ilustraciones: Samuel Hernández

Diseño y maquetación: rec estudio creativo

Imprime: Gráficas Sabater

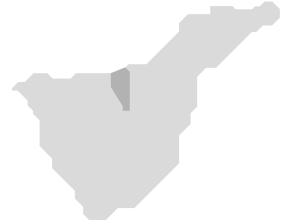
Primera edición: Agosto 2016

Depósito Legal: TF XXXX-XX

EL MISTERIO EN LOS REALEJOS

Los Realejos, como cualquier comunidad humana, cuenta entre su imaginario colectivo con una serie de historias, cuentos, leyendas y hechos, que bien podrían incluirse dentro de ese gran campo de investigación que podríamos catalogar como misterios.

LOS REALEJOS · TENERIFE



UN REALISMO MÁGICO

El objetivo de esta guía no es otro que dar a conocer sucesos curiosos, estremecedores y espeluznantes que no dejaron indiferentes a sus protagonistas. Nos adentraremos en ese pasado oculto de Los Realejos, marcado por el tabú y el secreto velado por el miedo. Con ello pretendemos aproximar al visitante y lector a diversos hechos acaecidos dentro del vasto territorio y complicada orografía del municipio de Los Realejos, con profundos barrancos de densa vegetación, espesos montes de pinos y matorrales, donde caminos y veredas cruzan paisajes cargados de simbología, lugares propicios para la gestación de historias y cuentos que con el transcurrir del tiempo se han sobrecargado de detalles.

Gabinete de lo insólito

La tradición oral mantenida de generación en generación ha propiciado la perpetuación de todo un compendio de relatos que desde tiempos atrás han sido recogidos por estudiosos en la materia. Otros se fueron anotando en documentos como anécdotas y hechos extravagantes para una población que no dejaba de estar mediatizada por una férrea religiosidad.

Estas noticias no dejan de ser curiosas para contextualizar una etapa donde la información era escasa, ejemplo son las anotaciones que recibía Juan Primo de la Guerra [1775-1819] por parte de su madre residente en La Rambla en el verano de 1810 y recogidas en su *Diario*, donde le participaba que un clérigo del lugar y dos testigos habían visto a un hombre sobre la Luna con una espada en la mano.

Seguramente aquella "visión" no era más que un relato fantástico surgido para crear una ilusión dentro del monótono acontecer vital de los habitantes de la zona. Pero más antiguo en el tiempo, son las noticias recogidas por el erudito realejero Dámaso de Quesada y Chaves [1728-1805]. Como cronista de su tiempo dejó plasmada en su obra *Canarias ilustrada y puente americano*, una serie de

La tradición oral mantenida de generación en generación ha perpetuado todo un compendio de relatos, anécdotas y hechos extravagantes.

hechos conocidos por él en primera persona, y que quiso dejar anotados como curiosidades que se mantienen en la colectividad, un ejemplo son los fenómenos de predicción de tiempos de lluvia. Nos habla de la *Baja del Realejo*, frente a la punta del Guindaste, que revienta cuando hay mal tiempo y anuncia el agua, o el *Reportorio* del Puerto de la Rambla, que hace ciertos ruidos "como de llanto" cuando va a llover, y el conocido como *Reportorio* de Tigaiga, sobre el Cuchillo, que anuncia igualmente la lluvia.

En ese momento donde estos hechos parecían sucesos maravillosos e inexplicables, debió haber surgido la leyenda del esclavo negro de la Hacienda de Los Príncipes, y que ha sido contada con diversas variantes y adornos, relatando incluso sus apariciones entre los paseos y los exuberantes jardines de la mansión, donde se escuchaban lamentos y arrastres de cadenas. El enterramiento de este esclavo en uno de los jardines, dejando una de sus manos al descubierto, generó una fabulación siniestra entorno a los acontecimientos que provocaron su muerte. Todavía hoy se dice que en ciertas noches se oyen gritos junto a los muros de aquella hacienda.



Durante el siglo XX, conocemos testimonios periodísticos sobre enigmas que parecían difíciles de resolver, como la reseña que hace el rotativo *La Opinión* del 2 de octubre de 1905 sobre unos hechos acontecidos en el camino de Las Vueltas de Tigaiga. “En el camino conocido por las

Vueltas de Tigaiga, jurisdicción de Los Realejos, existe un zarzal que es la admiración de todos los viajeros; obsérvase que de dicho zarzal salen voces muy parecidas a las de un fonógrafo, por cuyo raro fenómeno ha sido bautizado con el nombre de *El zarzal fonógrafo*. También llama

mucho la atención el que, por el día, no se oiga ruido alguno, sino desde que empieza la noche, hasta su terminación”. Aquel fenómeno parece que con el tiempo desapareció del lugar, aunque muchos han sido los que al cruzar aquel inhóspito camino escuchan voces que parecen “cantos de monjes”.

El enterramiento de un esclavo, dejando una de sus manos al descubierto, generó una fabulación siniestra sobre su muerte. Todavía hoy se dice que se oyen gritos junto a los muros de aquella hacienda.

El miedo a la muerte y el culto a las Ánimas

La investigación de Juan Bethencourt Alfonso [1847-1913] en su obra *Costumbres canarias, de nacimiento, matrimonio y muerte*, nos deja buena cuenta de estas creencias. En las prácticas relacionadas con la muerte, se centra en ese respeto que desde antiguo se mantiene al óbito, las creencias relacionadas con las ánimas en pena, el purgatorio, los finados y las apariciones fantasmales de seres que vuelven a la realidad terrenal en busca de solucionar asuntos no resueltos. En su relato da a conocer las costumbres recogidas a varios informantes locales como aquella referente a la protección ante la persona muerta, para ello "si un individuo

tiene miedo a los muertos y quiere ponerse a cubierto a alguno que muera, basta que le pase por encima de un brinco, cuando esté de cuerpo presente”.

**La tradición ha mantenido
el culto a las Ánimas con
el encendido de velas y el
enramado de cruces y tumbas
con las mejores flores, faroles
y lámparas de aceite.**

Otras se relacionan con el viejo culto a las Ánimas del purgatorio, tan presente en los templos de Los Realejos con los altares y cuadros de Ánimas, destacando entre ellos el conservado en el templo del Apóstol Santiago, donde la profusión de detalles, citas bíblicas y la representación de la “bicha” o boca del infierno, son las notas más características del lienzo. En otros recintos como la iglesia de Nuestra Señora del Buen Viaje son dos los lienzos que representan las ánimas purgando dentro de las llamas que son rescatadas por la intercesión de Nuestra Señora del Rosario y del

Carmen respectivamente; en la parroquia de la Santa Cruz un alto relieve de producción industrial representa a la Virgen del Carmen sobre los purgantes; mientras el lienzo de la iglesia de Nuestra Señora de la Concepción, realizado por el pintor local Eleuterio Garrido que sustituye a uno anterior, mantiene el mismo esquema compositivo de esta iconografía tan divulgada en el orbe cristiano.

El culto queda plasmado asimismo en las cofradías de Ánimas, organizaciones encargadas de su culto, que alentaban al rezo por



las almas que diariamente entraban en el paraíso celestial, y por aquellas que estando salvadas, permanecían en un estado de purificación, purgando sus pecados. Toda esta creencia era transmitida en sermones y en la propia doctrina cristiana que se difundía desde los estamentos eclesiásticos, conformando con ello una tradición asociada al culto a las benditas Ánimas.

El día uno y dos de noviembre son momentos cruciales en la perpetuación del culto a las Ánimas. La tradición de acudir a los cementerios a enramar las tumbas de los finados, las celebraciones de misas y

resposos, así como el encendido de velas por los que ya no están entre nosotros, se han mantenido en la tradición de la colectividad, que reserva para esos días las mejores flores y adornos para cruces, tumbas y sepulturas, como coronas, faroles y lámparas de aceite.

El citado Bethencourt Alfonso recogía entre los realejeros que “en el día de los finados, cada mujer enciende en la iglesia tantas velitas como individuos de una familia hayan muerto, fijándolas sobre el pavimento cerca del punto en que se sienta, y por la noche dejan encendidas en sus casas igual número de candelillas”.

Otra de las costumbres que durante décadas se mantuvo fue el doblar las campanas en esos días como señal de respeto ante los fallecidos. Una labor que era encargada a monaguillos y sacristanes de los templos. El mismo Bethencourt recogía lo que sucedía en el Realejo Bajo, en cuya iglesia estas personas celebraban una cena con todos los productos que habían recogido días antes pidiendo casa por casa. Al concluir el banquete le quitaban a San

Los monaguillos y sacristanes le quitaban a la escultura de San Miguel el diablo que tenía, le ataban una cuerda y lo arrastraban por la iglesia.

Miguel el diablo que tenía la escultura, le ataban una cuerda y lo arrastraban con "piedad salvaje por toda la iglesia". En el Realejo Alto, la tradición de doblar por los difuntos fue, cuanto menos, hasta prohibida por los alborotos que tenían lugar por parte de los encargados, como así lo prueban los mandatos episcopales de principios del siglo XIX.



No menos curiosas son las historias transmitidas sobre hechos acaecidos en los cementerios locales, algunos mantenidos callados por ese respeto inculcado por la muerte y todo lo que la rodea. Sombras que recorren el espacio del camposanto, luces que se encienden de manera fortuita, golpes que se escuchaban desde dentro de los sepulcros, así como los hallazgos de cuerpos con cierta incorruptibilidad al momento de la apertura rutinaria de las tumbas fueron algunos ejemplos de lo sucedido. ¿Quién no teme el cruzar el umbral de la puerta de un cementerio cuando la oscuridad de la noche se apodera del día? ¿Quién no ha sentido dentro del camposanto sensaciones inexplicables?

El municipio cuenta con tres cementerios en su territorio: San Francisco en el Realejo Bajo, San Agustín en el Realejo Alto y San Antonio en Icod el Alto. El más antiguo conservado es el de San Francisco, sobre el solar que ocupó el convento franciscano de Santa Lucía. Pero con anterioridad, el Realejo Bajo contó con un osario y cementerio en la trasera de la iglesia de la Concepción, mientras en el Realejo Alto, se ubicaba su antiguo camposanto frente al templo parroquial, donde además estaba el espacio reservado para “los protestantes” y no creyentes, que eran sepultados en ese lugar. Este espacio desapareció en los años cuarenta del siglo XX ante su traslado al nuevo camposanto en la zona de El Mocán.

El 'milagro' de San Vicente

La historia de Los Realejos se ha visto salpicada a lo largo de su devenir de acontecimientos que han quedado grabados en la memoria colectiva de sus habitantes, y éstos han sido transmitidos de generación en generación hasta la época presente. Uno de esos hechos fue el azote de la terrible peste de Landres a comienzos del siglo XVII, procedente del Puerto de Garachico y que llega a la población del Realejo Bajo por algunas personas desplazadas de la zona. Ante la temeridad, las autoridades optaron por aislar a la población a lugares alejados para evitar contagios. La documentación hasta el momento, nos ha ofrecido pocos datos sobre el índice de mortalidad por la epidemia, pero conocemos algunos casos. Ante ello, los vecinos recurrieron a la providencia divina, y tras "echar la

suerte a los santos”, por seis veces salió San Vicente Mártir, como así recoge el historiador ya citado, Quesada Chaves. Este primer hecho milagroso se complementó con la creencia de la paralización del contagio por parte del santo, para lo cual los vecinos en agradecimiento levantaron una ermita en su honor. Años después, en 1609, firmaron los vecinos, párroco del lugar y oficiales, un documento notarial, conocido como El Voto, donde se comprometían “para siempre jamás” guardar su fiesta el 22 de enero de cada año. Este compromiso se ha cumplido durante más de cuatro siglos, inculcado como señal de respeto y veneración hacia la querida imagen de San Vicente. La devoción al santo se propagó rápidamente en el lugar y desde entonces se le ha tenido como protector ante calamidades y enfermedades contagiosas, de ahí que se haya festejado extraordinariamente por “salvar al pueblo” de otras epidemias en los siglos XVIII y XIX.

Las manifestaciones de religiosidad popular se fueron multiplicando y fueron muchos los exvotos entregados por curaciones, promesas cumplidas, etcétera. Hechos que cobran nueva significación con la llegada de una reliquia de su cuerpo en 1831, procedente del arca

Hace más de cuatro siglos que se guarda fiesta a San Vicente como protector del pueblo ante calamidades.

de las reliquias de los mártires de Tazacorte en la isla de La Palma. Siendo venerada desde entonces, especialmente el día de su fiesta.

Esa fenomenología "milagrosa" que rodea la imagen del mártir, también la hemos podido encontrar en sucesos acaecidos a diversas personas que, ante su negativa de no acudir el 22 de enero, le han ocurrido ciertos contratiempos inexplicables, como cegueras temporales, pequeños accidentes laborales, y que fueron utilizados ante su conocimiento como lección para no dejar de cumplir la promesa realizada por el pueblo tiempo atrás.



Cuentos de los antiguos, leyendas de los presentes

La muerte, la oscuridad, las creencias en la divinidad unidas con relatos de hechos inexplicables, conformaron los que podemos llamar los miedos de la tradición oral. El recurrente "coco" u "hombre del saco", que desde los primeros años de la infancia eran utilizados como amenaza, se convirtieron en un fenómeno que no dejó de ser traumático en muchos de los casos, acentuados por realidades

cercanas y locales. En ese contexto, la penumbra juega un factor importante dentro de esos “miedos infantiles”. La inexistencia de electricidad, generalizada en casas y vías públicas hasta bien entrado el siglo XX, delata la conformación de una fenomenología y de un imaginario sin precedentes que puede ser inabarcable en cuanto a hechos y sucesos acontecidos en la amplia geografía local.

La oscuridad jugó un factor importante en esa realidad cotidiana, muchas veces sobredimensionada por el escaso conocimiento que existía en múltiples campos. En este sentido, la aparición del llamado “fuego salvaje”, podría ejemplarizar esta afirmación. El fenómeno



científicamente llamado “fuego fatuo” tenía lugar en caminos con profusa vegetación, especialmente en tiempos de lluvia y humedad, cuando en los bordes de las sendas aparecían pequeñas llamas de fuego. Una explicable reacción física de combustión de gases de diferentes elementos como el fósforo y el metano principalmente, que produce este fenómeno donde además se conjugan diversos factores naturales, pero que resultaban sobrenaturales en ese contexto. El temor a tocar el “fuego salvaje” marcó la adolescencia de muchos. Al pisarlo tenían la aprensión de arder completamente.

Las premoniciones de sucesos luctuosos fue otro de los tantos “miedos” presentes en la colectividad. El conocido como *pájaro de la muerte*, con su canto en determinados momentos del día como el atardecer y en la noche, anunciaba la defunción de familiares y vecinos en fechas próximas. Fenomenología asociada la podemos encontrar en otros lugares de Tenerife, como las referencias ofrecidas por el investigador

Joaquín Navarro sobre el *pájaro cochino* en el Valle de Tegueste.

Relacionada con la muerte también permanece la creencia de las almas que tiran por otras; el fallecimiento de un familiar querido y apegado a otros

miembros de la parentela, sumado al óbito en cadena de personas relacionadas con el primer difunto, propagaba esa opinión por el vecindario, temiendo por su propia vida ante la crueldad de la partida de este mundo terreno.

La aparición de los ‘fuegos salvajes’ tenía lugar en caminos de profusa vegetación, especialmente en tiempos de lluvia y humedad.

Historias de brujas

Las brujas, lejos de los prototipos imaginativos de la literatura, representados con unas características propias dentro de la fantasía infantil, fueron personajes reales que en Canarias estuvieron relacionadas con la magia, especialmente con la negra. En este aspecto, debemos diferenciar entre bruja y hechicera de las santiguadoras y curanderas, éstas últimas dedicadas a la "cura", tanto espiritual como física de las personas dolientes de males. En la sociedad canaria de siglos pasados, la presencia de estos entes fue constante y aparecen documentados desde los años posteriores a la conquista. Muchas de ellas fueron perseguidas y juzgadas por el tribunal del Santo Oficio de la Inquisición. Podemos citar algunos ejemplos acaecidos en Los Realejos, como los procesos contra Catalina Bella por realizar

curaciones y hechicería en 1671 o Ana Francisca “La Panza” por delito de hechicería y brujería en 1718, entre otros muchos. Aunque más que todo ello, el juicio social jugó un papel importantísimo en una sociedad donde la religión cristiana era base y centro de la vida cotidiana. La Iglesia luchó durante siglos por desterrar una “lacra” alimentada por la ignorancia y el desconocimiento del pueblo. Los decretos de los obispos fueron muy tajantes contra este tipo de fenómenos bruñeriles y de superstición, arraigados en el mundo rural.

Las prácticas de la brujería en Canarias, estuvieron presentes

hasta bien avanzado el siglo XX, siendo transmitidas de generación en generación, sobre todo conjuros, ungüentos, maleficios y un modo de vida marcada por la discreción y la doble apariencia. Sabias conocedoras de su medio natural más cercano, utilizaban selectas plantas de la flora isleña para realizar todo tipo de brebajes y pomadas, especialmente las utilizadas en los aquelarres y que les permitía, tras su frotación en determinadas partes del cuerpo y su consecuente absorción a través de la piel, creer que “volaban”. Estas orgías diabólicas conllevaban desnudarse, danzar, bailar y

La Inquisición persiguió y juzgó los delitos de hechicería y brujería, con algunos casos en Los Realejos.



proferir conjuros, siempre teniendo presente la figura del macho cabrío como prefiguración del demonio. La tradición fabulada de las brujas quiso mantener el mito de que todos los años en Los Silos, se concentraban y venían de todo el mundo “volando en sus escobas”, mientras cantaban: “¡Aquí vamos cinco mil y faltan las de Madrid y también faltan Cha Mercedes Pepina y Cha Pepa la del Hoyo! Pero ante la existencia de las brujas también se utilizaron remedios para ahuyentarlas, como hacer una cruz en la tierra y clavar un cuchillo o navaja en el centro, comenzar a rezar o enseñarle la biblia.

Son diversos los cuentos de brujas que conocemos y que sucedieron en varios enclaves de Los Realejos. Seguramente en algún lugar apartado de la ladera de Tigaiga, alejado de la población, estaba

ubicado uno de los bailaderos de las brujas, donde estos personajes se concentraban en fiestas y aquelarres. Las conocidas como "parrandas en el aire", nombre que recibían estas concentraciones, pensando que las brujas volaban por nuestros cielos, no eran más que estas celebraciones malignas. Cantos que con la oscuridad y el silencio de un tiempo sin ruidos, llegaban hasta caseríos donde se escuchaban con temor aquellas sintonías.

Estas historias bruje-riles no solían suceder en lugares concretos, sino que se adaptaban a diversas situaciones, de ahí que se generaran estas leyendas para ser

contadas según el lugar donde se narraban a los presentes y así influirles el miedo. La tradición oral ha mantenido hasta tiempos presentes estos relatos, como recuerdos imborrables de una realidad distinta. En Los Realejos, han sido muchas las muestras de estas historias que se han podido recoger y que han quedado plasmadas en artículos y estudios sobre este fenómeno que desapareció "al llegar la luz eléctrica".

Entre éstas se encuentran aquellas que hablan sobre una fiesta diabólica o aquelarre que se aconteció en una sala baja de una casa, en uno de los momentos álgidos de la noche, trastornadas por los ungüentos aplicados en sus desnudos cuerpos, y ante su predilección ilusoria por volar, saltaba de una silla a la otra cantando: "de villa en villa voy pa' Sevilla". En uno de estos saltos confundió los términos diciendo: "de viga en viga voy pa' Sevilla" y comenzó a darse golpes contra las vigas de madera del techo de la casa.

En algún lugar apartado de la ladera de Tigaiga, alejado de la población, se ubicaba uno de los bailaderos de brujas, donde éstas se concentraban en fiestas y aquelarres.

Sobre esta leyenda otras fuentes orales dicen que en lugar de una bruja, era el marido de una de ellas, que al untarse la pomada mágica comenzó a saltar entre las vigas de la casa.

En estas fiestas era también costumbre salir en busca de caminantes para asustarlos y darles tundas de palos. Muchas son las historias orales que narran esos encuentros en caminos, barranqueras y tránsitos, en los que las brujas cogían al hombre, lo acorralaban, le empezaban a cantar, lo lanzaban por el aire entre una y otra, o incluso jugaban con su cuerpo magullado sobre

Las brujas salían en busca de caminantes para asustarlos y lanzarlos por los aires.

estanques de agua, barrancos o de una huerta a otra. Algunas de las víctimas, atemorizadas por el maligno juego, sufrieron "sustos" que le conllevaron la muerte. Otras en cambio, fueron de un talante más valiente y gozaron de mejor fortuna, como un personaje conocido como Juan Pérez que al paso por las ya citadas Vueltas de Icod el Alto, escuchaba unos ruidos y cantos extraños en un moral. Aturdido llamó varias veces y preguntaba si alguien se encontraba cogiendo moras en las horas de la madrugada que sucedía este hecho. A los días y volviendo por el lugar, unas voces de mujeres, en este caso brujas, le gritaron desde el mismo árbol: "dice Juan Pérez a las señoras ¡oh que temprano cogen las moras!". Y así son muchas las historias de brujas que, con versiones, adornos literarios, adaptaciones a lugares y personajes, han permanecido a lo largo del tiempo entre la memoria oral de los pueblos de Canarias.

El temor al 'Perrete'

Relacionado con estas prácticas de las brujas, existió entre la población la creencia en el maligno, al que no se podía nombrar, al diablo mismo que generaba el mal entre la gente. Se conoció por diferentes nombres, como San Canuto, al que incluso se le acostumbraba a rezar para protegerse, aunque el más curioso es "El Perrete", con el que se identificaba al demonio que se apropiaba de las personas y de las almas tras su muerte. En un testimonio oral recogido por Cirilo Leal en Icod el Alto de boca de Julián González, lo identifica como "el que no cree en Dios ni en nada sagrado y el que entrega el alma al diablo", aquel que "no cree en nada, todo son maldiciones y ataques, acá y allá". Esa lucha del bien y del mal, de la divinidad representada en San Miguel como mensajero de Dios y la maldad en Lucifer, quedaba

expresada en el Perrete “que se esconde detrás del Teide”. Esa última afirmación debemos de asociarla a la tradición transmitida desde época aborígen de los tibicenos y las apariciones de seres animales de gran tamaño, que eran identificadas con el demonio y de las cuales se conocen varios casos en Canarias. Su ubicación tras

El maligno, el diablo mismo al que incluso se le rezaba para protegerse, era también conocido como 'El Perrete'.

la montaña sagrada para los aborígenes, nos puede esclarecer ese temor a lo desconocido, a lo que se encuentra en lo que no podemos ver.

Ese miedo a la posesión de tener al propio diablo, se manifestaba en todo

tipo de protecciones, como amuletos, relicarios, cruces, escapularios que se colgaban en el cuello, y sobre todo en los niños, con “las defensas” colocadas en sus vestuarios. Pero la oración cristiana a los santos, a la Virgen y a Cristo fue de cotidiano uso para mantenerse alejados de estos “espíritus malignos”. Existe aún la costumbre del rezo de los cien credos en la noche del Jueves Santo, ante la reserva del Santísimo Sacramento en los altares de flores y velas conocidos como monumentos. Al concluir el rezo se debía pronunciar el siguiente dicho popular:

“Satanás perro maldito
de mí no tengas que ver
que el Jueves Santo a la noche
yo mis cien credos recé”.

Luces populares

La aparición de luces inexplicables en lugares inhóspitos crearon entre la colectividad una serie de leyendas y cuentos que han quedado marcados en la memoria oral del pueblo. Bolas de luz que recorrían solas caminos y parajes intransitables, estuvieron asociadas a la presencia de almas en pena, que por diversas circunstancias, no llegaron a pasar al descanso eterno del cielo. Estas luminarias fueron frecuentes junto a caminos y vías de paso, sobre todo a altas horas de la madrugada. Mientras unos mantenían la vieja creencia de su relación con el espíritu errante que penaba por estar todavía atado a la terrenal vida, otros más incrédulos las

**Estas luces aún perduran
y se dice que suelen verse
cruzando barrancos y laderas.**



asociaban a caminantes que pasaban por la zona alumbrados por faroles o mechas de tea. En esa dualidad de creyentes y escépticos, estas luces populares fueron otro de los misterios y miedos de aquel pasado y que aún perduran al decirse que se suelen ver algunas de ellas cruzando rápidamente barrancos y laderas.

Camino con miedos

Los caminos reales eran las únicas vías de comunicación existentes entre los caseríos y pueblos, hasta la proliferación de carreteras en el avance de la segunda mitad del siglo XX. Eran hasta ese momento tránsitos cotidianos de una población que no conocía otras vías que éstas, llenas de vegetación, empedradas o de tierra. Estas sendas, que por horario diurno fueron recorridas por numerosas personas, durante la noche no eran menos transitadas, sobre todo por aquellos que subían a la cumbre a buscar leña y cisco o acudían al trabajo en las plataneras de la costa, las sorribas o en las galerías. En todos ellos, los que cruzaban el municipio, tanto de oeste a este como de mar a cumbre, en esa red de caminos y senderos para ir de un lugar a otro, siempre existió algún "miedo", alguna historia

increíble o sobrenatural. El citado Bethencourt Alfonso, recogió la que acontecía cada noche en el Camino Nuevo, la vía que unía el caserío de Tigaiga y el Realejo Alto, en ella “sale todas las noches a las 12 en punto el diablo, con figura de buey, echando fuego por las astas”, asimismo en ese mismo camino era frecuente encontrarse

“una talla que es una bruja disfrazada, ¡Desgraciado el que la toca!, en el acto se aparece el diablo capitaneando un rancho de brujas”.

En los caminos de subida a la cumbre proliferaron multitud de historias, así

Los senderos, antiguos caminos, siguen guardando en sus sinuosos trazados el poder del temor ancestral a lo desconocido.

se contaba como en uno de ellos, un caminante encontró a una cochina parida con varios lechones que le seguían, dicho animal se empezó a cruzar delante del personaje varias veces hasta que éste obstinado de tanto juego, sacó un cuchillo y le cortó la oreja a la puerca. Se comentaba que varios días después, una señora del lugar estuvo meses con un pañuelo tapándose la falta que tenía en su cara. Esos caminos, actualmente convertidos en senderos, siguen guardando entre sus sinuosos trazados de frondosa vegetación, de altos pinos y tupidos brezos, ese miedo nocturno por recorrerlo sin saber lo que nos podemos encontrar en la siguiente curva o recodo del camino, dentro de ese ancestral temor a lo desconocido.

El camino de las Vueltas de Tigaiga a Icod el Alto fue otra de esas vías cargada de misterios, pudiendo ser considerada en la actualidad como uno de los lugares mágicos del municipio, sobre todo por esa carga de sucesos que a lo largo de los siglos se han ido aconteciendo en este espacio. Según las fuentes orales, las

brujas tenían en este espacio un lugar ideal para desarrollar sus "perrerías", incluso creían que vivían allí. Sigue aún siendo el reclamo para muchos que se adentran a caminar sobre sus centenarias piedras, y poder encontrarse a lo largo de esta senda con cruces grabadas en piedras, o colocadas en capillas o cavidades, a manera de protección divina ante la ida y venida por estos temerosos lugares. Dos solitarias casas salpicaban la senda, y arriba tras el



Risco Blanco, la Cruz de la Baranda iluminada por velas de aceite y mechones de tea recibía al caminante que llega a lo alto.

Este camino fue la única comunicación existente entre el núcleo urbano del Realejo Bajo e Icod el Alto hasta bien entrado el siglo XX,



siendo paso continuo de personas que bajaban o subían a uno y otro lugar. Por él bajaban, hasta la creación de la parroquia de Nuestra Señora del Buen Viaje en 1929, los vecinos para acudir a las diferentes celebraciones del calendario litúrgico, a recibir los sacramentos y por supuesto para enterrar a los difuntos. En este sentido, el traslado de las comitivas

fúnebres conllevó la presencia de un ataúd comunal tanto para adultos como para niños, contando con varias paradas

en el discurrir de la senda. La más conocida eran las *Piedras de Juan Pérez*, que reciben el nombre por estar ubicadas dentro de las posesiones de este personaje del siglo XVI. Este conjunto pétreo sigue siendo parada de rezo por los difuntos, al temerse que desde allí salgan las almas de los muertos que descansaron sobre ellas. Tras una breve pausa continuaban el cortejo hasta la plaza de la ermita de San Sebastián, llamada durante décadas la plaza de la Cruz de los Muertos, paso previo para su entrada en el templo parroquial de Nuestra Señora de la Concepción.

En menor medida, aunque también cargados de historia son los caminos que desde La Cruz Santa pasando por El Mocán, llegaban hasta el núcleo del Realejo Alto, por donde igualmente se conducían a los difuntos para su entierro, o desde las zonas altas de Las Llanadas, Palo Blanco y Camino Atravesado, que trasladaban a sus seres queridos hasta el centro urbano para officiar las celebraciones del entierro en la iglesia del Apóstol Santiago. Temerosos recorridos serpenteantes entre huertas y bancales, donde ocasionalmente se podía ver alguna solitaria construcción.

El camino de Las Vueltas ha sido definido por la historia como un lugar mágico por la carga de sucesos acontecidos en él.

Casas con ruidos

Dentro de esos lugares mágicos en el municipio, la memoria colectiva ha mantenido determinadas casas con cierto encantamiento. Algunas por suceder en ellas algún hecho luctuoso, otras por su ubicación en zonas alejadas de los núcleos urbanos, a lo que se une su estado de abandono y ruina surgiendo ciertas leyendas e historias alrededor de ellas. En la mayoría de los casos, la presencia de ruidos y de sombras que cruzaban ventanas y puertas, luces misteriosas o cambios de temperatura de manera brusca, se entremezclaban entre la sugestión y la realidad del lugar. No obstante, en algunos casos, los continuos episodios de ruidos de arrastres de cadenas, cantos lastimeros y apariciones fantasmales

fueron constatados por personas que comprobaban que aquello sobrepasaba los límites de la realidad tangible.

Concretos ejemplos recibieron el nombre de la "casa del miedo" o de "los miedos", aludiendo a lo que en ella sucedía, como en una antigua vivienda del casco del Realejo Bajo, donde incluso se contaba por algunos de sus moradores, cómo veían adentrarse un fantasmal caballo por las habitaciones de la casa. En otros lugares del municipio, también han quedado probadas de manera popular estas edificaciones encantadas, donde la imaginación humana ha conllevado a un acrecentamiento de la leyenda que las rodea. Todavía pasar por delante de estas enigmáticas viviendas produce cierto reparo al saber lo que dentro ha sucedido y las historias que se cuentan.

En otros casos no sólo eran viviendas, sino espacios donde el silencio y la clausura de tiempos pasados habían dejado paso a la fabulación de

historias que, para el pueblo llano, eran consideradas irreales, pero que eran transmitidas a los más pequeños para que siguieran respetando aquel lugar que se había desacralizado. El ya citado Juan

Pasar por delante de estas enigmáticas casas produce cierto reparo al saber lo que dentro ha sucedido y las historias que se cuentan.

Bethencourt recogía en su libro que en el convento de San Agustín, entendemos que el edificio que ocupó el monasterio de San Andrés y Santa Mónica de monjas agustinas, "se aparecen casi todas las noches, a las 12 en punto, los frailes que fueron enterrados en el mismo convento, pero debajo de la escalera principal del mismo lugar se oyen a las 12 en punto de la noche, los lamentos y quejidos de un alma en pena, como si fuera de una persona que estuviera



agonizando y donde nadie puede acercarse con luz porque se la apagan. Para que en tiempos pasados, la maestra pública encerró en el osario del convento a una niña que encontraron muerta cuando quisieron levantarle el castigo. Muerta la maestra y condenada el alma, viene todas las noches a penar debajo de la escalera". Unas leyendas que se mantuvieron hasta la desaparición del inmueble en un incendio en 1952, cuando el propio fuego acabó con una bella arquitectura y una infinidad de pequeñas historias como las recogidas por el citado investigador.

Más cercano en el tiempo son los fenómenos que suceden en la oficina de turismo municipal, lugar que ocupara el antiguo cementerio de Realejo Alto. En ciertos momentos se suelen escuchar ruidos, y objetos eléctricos que se encienden inexplicablemente. Unos fenómenos que no han sido estudiados pero que quedan para su conocimiento.

**Se oyen unos lamentos,
como si una persona
estuviera agonizando, y
nadie puede acercarse con
luz porque se la apagan.**

Piedras con mensajes

Sin salirnos del ámbito religioso, en Los Realejos nos encontramos con dos casos singulares de lo que podemos acuñar como piedras con mensajes. Nos referimos a elementos existentes en las portadas de las iglesias del municipio, algunas con singular calado dentro de los misterios que se han estudiado en las islas. Desde antiguo los canteros o entalladores de piedras, plasmaban en sus creaciones para portadas de templos o edificios civiles diversos elementos, hasta cierto punto extraños para el lugar, aunque no alejados de una simbología e iconografía propia. Otros en cambio, en sus creaciones pétreas dejaron su sello o firma de cantero, ejemplificada en símbolos o signos con los cuales se identificaban.

En los dos antiguos templos de Los Realejos nos encontramos con ejemplos de ello. El más primitivo lo encontramos en la portada principal del templo del Apóstol Santiago. En ella y como remate del cornisamento superior aparece la representación de una cabeza de un ángel alado, pero con la particularidad de que su boca está encintada. Su singularidad ha despertado la curiosidad de investigadores ante el posible mensaje que puede transmitir.

Los otros casos se encuentran en el templo parroquial de Nuestra Señora de la Concepción.

Las cuatro portadas del edificio tienen elementos singulares. La más antigua, hoy en una de las sacristías del recinto, tiene arco conopial que se sustenta sobre dos granadas, una cerrada y otra abierta. En ese costado norte, se levanta la portada lateral, realizada en el siglo XVII, en la que podemos encontrarnos en sus capiteles asimétricos con la representación de aves de aspecto mitológico. En cambio, en la fachada principal, aparecen dos portadas, la primera de mayor simpleza decorativa, en cuya parte superior aparecen dos medallones con un bajo relieve donde están representados dos perfiles humanos, que han sido asociados a personajes vincula-

La singularidad de estos símbolos ha despertado el interés de investigadores sobre su posible significado.

dos con la primitiva construcción del templo, algunos de raíces aborígenes, y con precursores de la conquista. Mientras en el centro está colocado un sol, signo que podemos relacionar con un símbolo mariano y sobre todo con la advocación titular del templo, aunque no podemos dejar de pensar en otro tipo de simbología también relacionada con los personajes de los medallones de ambos lados. Por último, la portada principal de lado sur, es la que más interés ha despertado para investigadores y curiosos. En uno de los plintos que sustentan las pilastras del conjunto, aparece una cruz esvástica o gamada. Un símbolo de gran carga enigmática al asociarse al astro rey desde la antigüedad, a lo que se suman otras lecturas vinculadas a un posible signo de los canteros, o



hasta los que piensan que es una interpretación de grabados aborígenes. No cabe duda que este signo tallado en la piedra tiene múltiples interpretaciones, igual que otras muestras que tiene esta portada, como el tallo vegetal del otro plinto, vinculado a la mítica raíz de Jesé y su relación con la iconografía mariana de la Inmaculada Concepción, las conchas o vieiras de Santiago, que igualmente se repiten en otras portadas del norte de la isla, o los tallos floridos que salen de la cornisa superior, donde se aposan dos aves, una con las alas abiertas y otras cerradas. Por tanto, su lectura iconográfica, con cada uno de estos elementos, nos puede transmitir un lenguaje encriptado en la piedra.



Cosas del mar

Al comienzo comentábamos, tomando el ejemplo citado por el historiador Quesada, como las señales del mar siempre marcaron tiempos buenos y malos. De ahí que sobre el horizonte, con el comportamiento de los astros y de las nubes fueran recogidas las conocidas como cabañuelas de agosto o de octubre. El mar ha sido también un generador de leyendas e historias vinculadas con un pasado, donde en ese lugar sin fronteras, los piratas y los corsarios eran dueños y señores del mar océano. Estos personajes fueron temidos por sus fechorías en las costas, asaltando territorios y causando miedo, desolación y pánico en las poblaciones costeras.

En Los Realejos, conocemos la existencia de tres castilletes para defender la costa, de los que hoy solo permanece el conservado



dentro de la Hacienda de Castro, en la Rambla que lleva su nombre. Estos fortines, con varios cañones en su plataforma, servían como pequeñas fortalezas defensivas para proteger a la población de estos tipos de ataques piráticos. A raíz de ellos, el pueblo creó una serie de historietas sobre el ataque de corsarios a la costa y otras fabulaciones de piratas, de parche en el ojo y pata de palo. Aunque asociada a ellas, ha quedado presente la leyenda del

temible Cabeza de Perro, Ángel García y que la tradición popular lo asocia a cierto apego devocional a la Virgen del Carmen de Los Realejos, de ahí que le ofreciera un barco como exvoto, para aplacar sus temibles y horrendos crímenes, conservado actualmente en el santuario mariano.

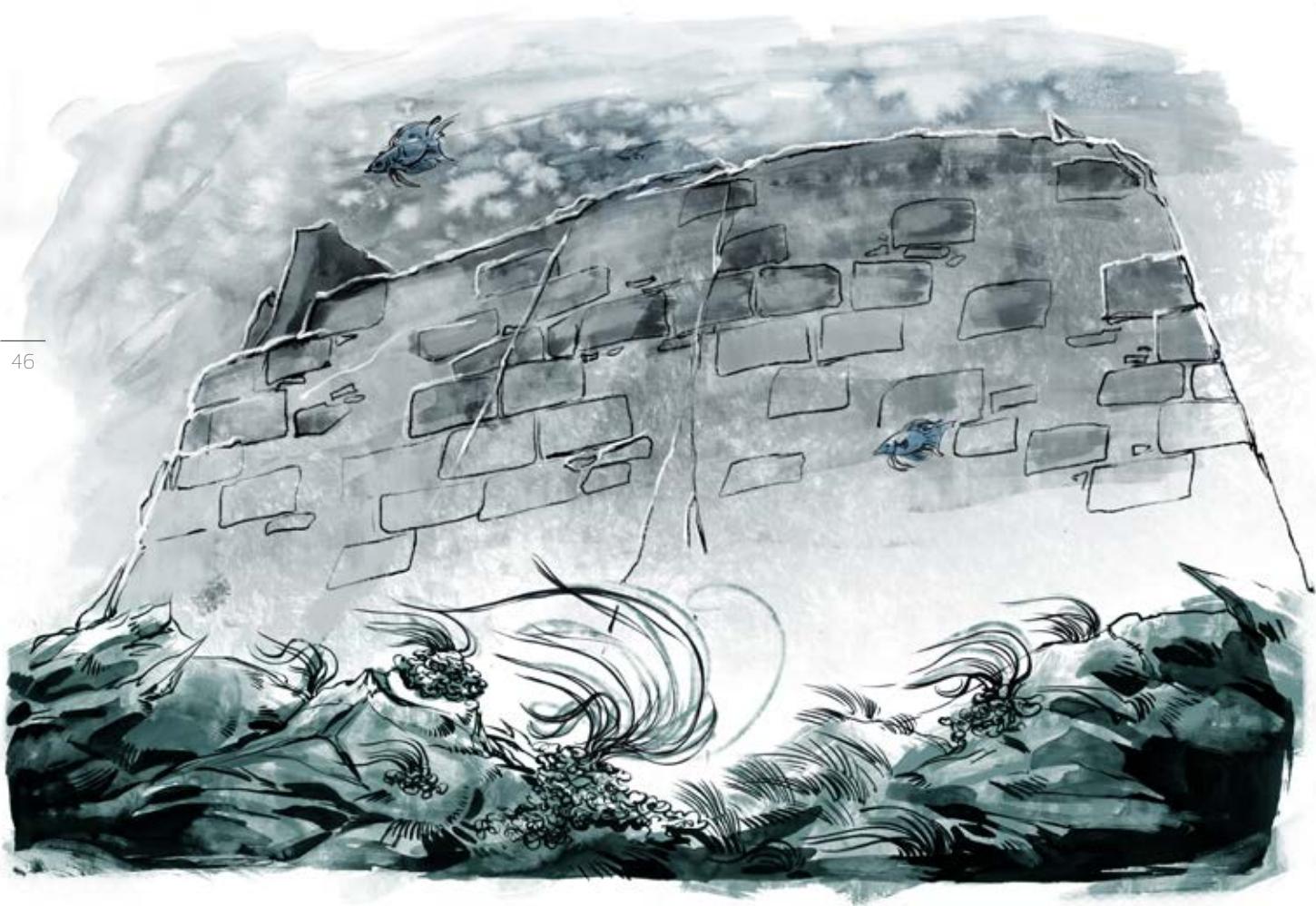


La torre sumergida

Uno de los últimos misterios relacionados con el mar, fue el hallazgo casual que en 1993 descubrieron tres submarinistas profesionales, Néstor Chávez, Moisés González y José Avero, del grupo SUBCAN. En la costa de Los Realejos, a unos 150 metros de la línea de costa y sobre 30 metros de profundidad se toparon con una estructura de aspecto artificial de alrededor 11 metros de altura, creada

Es una estructura de unos 11 metros de altura que parece construída con enormes bloques.

supuestamente por la mano del hombre, que tenía aspecto de torre semicircular construida con bloques de más de un metro de ancho y poco menos de alto, contando incluso con una ventanilla cuadrada en uno de sus lados. Los buzos llegaron a describirla, en alguna de las entrevistas que se les realizaron tras la noticia, de esta forma: "Parecía una especie de pozo o de interior de torre hecha de piedra". El conocimiento mediático conllevó al enfrentamiento de



diversas posturas científicas, como la que defendía su vinculación con las caprichosas formas de la naturaleza, en este caso coladas volcánicas y por otro lado los que abogaban por relacionarla con restos de una antigua civilización.

Aquella muralla bajo el mar ¿podrían ser los restos de la Atlántida?

El conocido escritor e investigador Graham Hancock, se interesó por aquel hallazgo y coincidiendo con el solsticio de junio del año 2000, hizo una bajada submarina en Los Realejos, en busca de la estructura. Su interés se centraba en localizar el espacio, para incluirlo en el recorrido que venía haciendo por diferentes partes de mundo investigando emplazamiento submarinos que ofrecían un aspecto "artificial", como si en origen fuesen construidos por el hombre en un remoto pasado sobre la superficie, y luego quedaron hundidos.

Transcurridos los años, sigue siendo un enigma sin resolver, que nos habla de un pasado anterior al que conocemos, seguramente realizado por la mano del hombre en decenas de siglos atrás. ¿Podrían ser restos de la mítica Atlántida?

Un bicho en el barranco de Godínez

Uno de los misterios con mayor repercusión mediática de los años setenta del siglo XX en Canarias fue el llamado "bicho" de Los Realejos. Un fenómeno que, aún transcurridos los años, sigue sin resolverse ante las dos versiones de los hechos que se cuentan. Todo comenzó en 1970 cuando un vecino escuchó cuando transitaba por uno de los márgenes del barranco de Godínez, en la zona de San Vicente, unos ruidos que salían desde el interior de una cueva y que



no parecían producidos ni por persona humana ni por un animal. La noticia corrió rápidamente y hasta el lugar comenzaron a llegar cientos de curiosos, periodistas y científicos, que dieron opiniones de todo tipo y que fueron recogidas por la prensa del momento. Aquellos infrecuentes ruidos se prolongaron durante días y semanas, mientras unos apostaban por identificar aquellos lamentos del

fondo de la cavidad con un lugar de nidificación de aves, los más excéntricos creían que allí habitaba un extraño ser, otros mantenían que aquellos “quejumes” parecían de origen volcánico, posiblemente alguna salida de gases por medio de un tubo o galería. Estos acontecimientos

Aquellos ruidos, de lo que se creía era un extraño ser, se prolongaron durante semanas.

causaron notable sensación en la sociedad tinerfeña del momento, que seguía la noticia por los medios de comunicación escritos y radiofónicos,

incluso creándose grupos de expedicionarios para buscar ese “fenómeno” que se manifestaba en el barranco, pensando que era una bestia o ser extraterrestre. La hipótesis del origen volcánico cobró fuerza al coincidir, meses después, con la erupción del volcán Teneguia, en el municipio de Fuencaliente, en la isla de La Palma. Aquel “bicho” ¿se habrá escuchado en estos años?

Una 'aparición' mariana en el monte

El monte sobre el lugar de La Corona, mirador natural de la cordillera de Tigaiga, vivió en el mes de junio de 1992 uno de los enigmas sobrenaturales con mayor transcendencia de finales del siglo XX: la "aparición mariana" en la Fuente de Pedro.

Estas manifestaciones sobrenaturales han estado presentes en la historia desde tiempos muy antiguos, aunque tras las apariciones de Fátima y Lourdes en la época contemporánea, estos

fenómenos han sido muy cuestionados por la Iglesia. Los Realejos fue el 6 de junio de 1992 el lugar escogido para la "aparición" de la Virgen María, como así lo presenciaron las miles de personas que esa noche se congregaron en la llamada Fuente de Pedro, lugar de profusa vegetación y donde se ubica un naciente de agua. El germen de aquel encuentro surge de los mensajes de Justina Rodríguez, cubana de nacimiento y residente en el municipio, que aseguraba ser Divina Swan Lorin, una entidad extraterrestre de la galaxia Palacea. Su vinculación con el más allá se originó desde años antes de su llegada a las islas, cuando supuestamente ese



ente ocupó su cuerpo para desarrollar una misión evolutiva bajo el nombre de "proyecto de la pirámide", donde debía preparar el camino, bajo la orientación de un "consejo de ancianos mayores", que llevaría a la humanidad a entrar en la cuarta dimensión en el año 2000. Durante años recibía en su casa a decenas de personas que acudían para recibir energía en sus sesiones, donde imponía sus manos en forma de triángulo.

Este fenómeno, al que se fueron uniendo una serie de seguidores, tiene su clímax en el citado año 1992, cuando comienza a recibir una serie de mensajes

que le indicaban la próxima "aparición" de la Virgen. Tal y como relatan sus discípulos, la elección del lugar, la *Fuente de Pedro*, fue indicada tras

una visión de un arco de luz que señalaba el sitio, espacio de connotaciones mágicas por su relación con sucesos brujeriles, y que además queda íntimamente conectado con lugares de agua y la gran carga de energía que desprenden.

Una serie de conferencias, entrevistas de radio, reseñas periodísticas donde se informaba de los mensajes recibidos, de cómo se debía asistir, y la predisposición que debía tener el que allí acudiera, alentaron a los cientos de personas que se fueron congregando desde primeras horas de la tarde de aquel día 6 de junio. Entre los mensajes se hallaba la comunicación de la paz para el mundo, tan necesitada en un momento frágil para la humanidad como fue la Guerra del Golfo.

La negativa de la propia Iglesia sobre este hecho no se hizo esperar y los sacerdotes que ejercían el ministerio en el municipio, leían

La Fuente de Pedro vivió un momento anunciado: la aparición de la Virgen María.

un comunicado en todas las misas informando sobre la falsedad y la superchería de la "aparición".

Pero si interesante fue lo acontecido esa noche, los fenómenos previos suscitaron doble atracción. Desde el mes de marzo se comenzaron a intensificar los avistamientos de ovnis en la zona, bolas de luz que se aproximaban a personas de manera sobrenatural, objetos vistos a plena luz del día y los "bailes del sol", que veían los seguidores en el atardecer desde la costa del norte de Tenerife.

La tarde del día 6 conllevó un incesante peregrinar de personas, que desde diferentes lugares de la isla, acudían a la convocatoria. La propia Justina y sus compañeros subieron rezando vestidos de blanco hasta la Fuente de Pedro, para esperar el momento anunciado. Sobre las tres de la madrugada del día 7, halos de luz se apoderaron de lugar y en ellos, supuestamente, se podía ver la figura mariana. Según la propia médium, una serie de relámpagos brotaban desde una roca y de ellos se mostraba la Virgen como Dolorosa, aunque las miles de personas allí congregadas la pudieron ver en sus advocaciones de Candelaria, el Carmen, el Rosario, Milagrosa, etcétera. Una catarsis colectiva se apoderó por unas horas del lugar, y los testimonios sobre las visiones particulares de cada uno se fueron derrochando durante días, meses e incluso años. La mayoría ellos fueron recogidos en un libro: *María, Madre espiritual de todos los hombres*, con fotografías de aquel día y de los siguientes, donde en algunas de ellas se pueden apreciar halos lumínicos y obrs (bolas de luz). Esa continuidad en las supuestas "apariciones" se mantuvieron durante varias jornadas, concentrándose cantidades de flores, velas, y exvotos, así como esculturas y pinturas que presentaban a la Virgen. Con el paso del tiempo, aquel fenómeno se mantiene vivo en el recuerdo y en el lugar, muy intervenido, al convertirse en un espacio de peregrinación, donde siguen acudiendo al día de hoy los más fieles "devotos".

El fenómeno OVNI

Como hemos podido reparar, la aparición mariana de La Corona llevó asociada una serie de avistamientos ovnis durante ese año 1992. Esa misma noche, numerosas personas que no acudieron al lugar y que permanecían pendientes a la zona de La Corona y cordillera de Tigaiga, relatan ver luces de diversos colores y formas que parecían sobrevolaban el lugar. Pero estas visiones de objetos en el cielo han sido frecuentes a lo largo del tiempo, aún sin considerarse esta zona del norte de la isla, como un lugar "caliente" para ello. De manera esporádica algunas personas interesadas en el tema han contado su experiencia sin tabús, aunque la mayoría que han observado este tipo de objetos los han asociado al desplazamiento



de astros, aviones o satélites que se mueven en el universo más cercano.

La presencia del fenómeno OVNI y sus desconcertantes incógnitas en la geografía realejera han quedado también recogidas por investigadores, como José Gregorio González, que nos informa de algunos casos tan curiosos como el vivido en el verano de 2007 por un guarda forestal en la torre de vigilancia de San Juan, en los límites de San Juan de la Rambla y Los Realejos. Una noche, el joven

protagonista de este incidente se encontraba en tareas rutinarias de vigilancia desde lo alto de la plataforma, cuando observó en la lejanía un foco de luz que en primera instancia pensó en alguien merodeando por la zona e incluso un conato incipiente. Sin embargo pronto saldría de dudas al colocarse de inmediato aquel foco de luz sobre su vertical, en lo alto de la torre. No se distinguía forma sólida detrás de aquella masa de luz semicircular, achatada. La experiencia duró segundos y en un instante la deslumbrante luminaria de tonos blancos y amarillentos desapareció. El joven tuvo que ser tranquilizado por sus compañeros, algunos de los cuales habían sido testigos desde la lejanía de la curiosa maniobra realizada por la luz, manifestando síntomas del impacto emocional en los días posteriores. La luz no parecía emitir calor, pero el testigo recordaba tener la sensación de ser observado, de que "aquello" actuaba de forma inteligente.

Semanas antes, se intensificaron los avistamientos de ovnis y los atardeceres extraños.

La chica de la curva

En este contexto de apariciones lumínicas e inexplicables, podemos también encuadrar un hecho acaecido en la carretera TF 342 que une el casco urbano del Realejo Alto con La Guancha, carretera de peligrosa fama por sus curvas y desriscaderos hacia Tigaiga. Bien podría tratarse de una más de las leyendas urbanas, pero el suceso tiene nombre y apellidos, siendo recogido por el ya citado investigador José Gregorio González. En el tramo llamado del Risco Blanco, el más complicado de la vía, se han sucedido a lo largo de la historia reciente hasta más de una decena de accidentes de tráfico con víctimas mortales, como así lo atestiguan las cruces y lápidas que se han colocado en recuerdo de los muertos. En una de esas curvas, un taxista del Puerto de la Cruz, Pablo González



Carballo, que venía de hacer un traslado a la zona, se encontró hacia las cuatro de la madrugada con una mujer que caminaba sola por aquella sinuosa carretera. El taxista se interesó por ella y se subió al vehículo en la parte trasera. Unas curvas más abajo le advertía "tenga cuidado que en esa curva me maté yo". Tras aquella frase miró por el retrovisor y no la vio más, incluso parando y revisando los asientos traseros del coche. Aunque la casuística y el desarrollo de la historia se repite en otros innumerables casos, el testimonio del conductor le añade al hecho esa veracidad pocas veces constatada.

Los muertos reviven

La muerte ha sido temida desde el inicio de los tiempos. El miedo a morir ha sido una circunstancia implícita dentro de la psicología del hombre. La partida de este mundo terreno hacia uno celestial, prometido desde las distintas creencias religiosas, ha sido el mayor temor con que se ha enfrentado el hombre durante su vida. En este contexto de la muerte, el duelo y el entierro de los seres queridos, el misterio una vez más ha estado presente en varios casos en el municipio de Los Realejos. Revivir a la muerte, estar muerto y “resucitar” mientras se producía el velatorio, creaba una consternación tal que causaba estragos entre los familiares. Uno de estos hechos, recogidos por Isidro Pérez Brito, ocurría en la zona de las Toscas de Romero, cuando un señor que sufría



de ese mal de quedarse como muerto, reaccionaba después de un tiempo. Ese estado cataléptico lo llevó durante su madurez a que certificaran su muerte y siendo velado en su casa, en medio de la noche se despertó, se levantó súbitamente y dijo en voz alta: “tengo hambre”, sufriendo un desmayo.

Otra de estas historias de muertos que vuelven a la vida, también recogida por Pérez Brito, se entremezclan con la cierta fama de santidad que se le atribuía a una joven llamada Esperanza, que cuentan que un día de la Virgen de los Remedios, dejó las muletas como

exvotos porque la propia Virgen la había curado. Su vida estuvo envuelta en poderes premonitorios con los que podía anunciar lo que iba a suceder y quién la venía a visitar con antelación. Su profunda religiosidad la llevó a ingresar como monja, alimentándose durante sus últimos años de vida tan sólo con la sagrada comunión. A raíz de las informaciones orales de quienes la conocieron, se dio varias veces por muerta, aunque cuando se iba

a proceder a la mortaja, revivía, por lo que suponemos que entraba en un estado de éxtasis o catalepsia. Al final murió en Arona, pero no todo queda ahí, pasados los años y cuando se iba a proceder a la apertura de la tumba, su cuerpo seguía incorrupto.

Su vida estuvo envuelta en poderes premonitorios con los que podía anunciar lo que iba a suceder y quién la visitaría.

Ahora te toca a ti, lector de esta guía, adentrarte en cada uno de los lugares del misterio de Los Realejos. Posiblemente en algunos de ellos un escalofrío recorra tu cuerpo al encontrarte con los espacios donde sucedieron los hechos aquí narrados. Te invitamos a visitarlos, a enfrentarte con las sensaciones que se generan tras la lectura de lo que allí pasó, a escuchar el silencio en la Fuente de Pedro, a caminar por las Vueltas de Icod el Alto y no saber lo que te vas a encontrar en cada giro del sendero, adentrarte en el camino de la cumbre bajo el silbido del viento sobre los pinos, detenerte frente a las portadas de las iglesias para descubrir nuevos detalles, o sentarte junto a nuestros mayores para escuchar historias de brujas. Seguramente podrás descubrir algún misterio más...

BIBLIOGRAFÍA

- Bethencourt Alfonso, Juan: *Costumbres populares canarias de nacimiento, matrimonio y muerte*, Santa Cruz de Tenerife, 1985.
- De la Guerra, Juan Primo: *Diario II 1808-1810*, Santa Cruz de Tenerife, 1976.
- De Quesada y Chaves, Dámaso: *Canarias ilustrada y puente americano*, La Laguna, 2007.
- Fajardo Spínola, Francisco: *Las víctimas de la Inquisición en Canarias*, La Laguna, 2006.
- Fajardo Spínola, Francisco: *Hechicería y brujería en Canarias en la Edad Moderna*, Las Palmas de Gran Canaria, 1992.
- García Barbusano, Domingo: *La brujería en Canarias*, La Laguna, 1982.
- González Gutiérrez, José Gregorio: *Canarias, territorio del misterio. Fenómenos, biografías y escenarios para el misterio*, La Matanza, 2012.
- González Gutiérrez, José Gregorio: *Canarias Misteriosa*, La Matanza, 2013.
- Hernández Díaz, Álvaro: *Nuevo cancionero popular. Sentires*, La Laguna, 2003.
- Leal Mujica, Cirilo: *Los Realejos. Memoria viva de un pueblo*, La Laguna, 2000.
- Pérez Brito, Isidro: "Amor por Remedios, amor por María", *Programa de las fiestas de Mayo*, Los Realejos, 2006.

AGRADECIMIENTOS

A José Gregorio González por sus siempre generosos y sabios consejos.

A Isidro Pérez Brito por ofrecer su conocimiento.

Y a todas aquellas personas que abiertamente nos informaron sobre los misterios de Los Realejos.

www.losrealejos.travel

